

## Algunas Reflexiones sobre la Educación Bilingüe Intercultural

Juan Arancibia Córdova<sup>1</sup>

El desconocimiento del componente indígena en la gestación de la identidad nacional, es un elemento común en la experiencia histórica de los países latinoamericanos con poblaciones aborígenes, ya sean estas mayoritarias o minoritarias. Es sólo a partir de los años sesenta del presente siglo, cuando los países comienzan a verse asimismos como plurilingües, y multiculturales. Esta progresiva toma de conciencia no es ajena a la lucha de los indígenas organizados y supone, entre otros aspectos, la constatación de la dimensión cuantitativa de la población indígena, cifra que alcanza hasta un máximo de casi cuarenta millones (Directorio de Organizaciones Indígenas de América, Quinto Centenario, 1989); más de 400 grupos etnolingüísticos, de los cuales sólo aproximadamente una docena supera el cuarto de millón de personas (aymaras, mapuches, quechuas, mayas, cakchiqueles, mixtecos, náhuatlés, otomíes, pipiles, yucatecos y zapotecas); y también su desigual distribución: el 90% se encuentra en Mesoamérica y en la región andina.

La mayoría de la población indígena vive en zonas rurales alejadas de centros urbanos, desfavorables para la agricultura, en zonas montañosas o dispersa en áreas boscosas. La mala calidad de la tierra obliga a un cultivo extensivo, a pesar de la pequeñez de las parcelas. A la muy desigual distribución de la tierra debe añadirse la falta de comunicaciones y de transporte para la comercialización de sus productos y compra de bienes, lo cual los sitúa como población pobre y extremadamente pobre.

La lucha indígena y su visibilización han permitido avances en la educación bilingüe e intercultural, la cual ha pasado desde su perspectiva asimilacionista a una que supone el reconocimiento de la multiculturalidad y el intento, más bien frustrado de construir la interculturalidad. En relación a lo anotado una cuestión relevante son las inconsistencias teóricas y metodológicas existentes en la educación, por cuyo «motivo no se logra superar la contradicción entre un discurso que reconoce la diversidad y una práctica cuyo resultado es la homogeneización». Así, por ejemplo, algunos de los objetivos y metas establecidos en la Conferencia de Jomtien, considerados como universalmente válidos, pueden atentar contra la diversidad cultural y, en consecuencia, contra la necesidad de respuestas diferenciadas y la participación de grupos minoritarios en la definición de las políticas y estrategias pertinentes.

No obstante, los progresos en los últimos años han sido notables, sobre todo si comparamos la actual situación con la de no hace mucho más de medio siglo, cuando los indígenas se veían a menudo obligados a aprender, a leer y escribir clandestinamente, y solía hablarse de «indio leído, indio perdido». Los pueblos indígenas han sabido preservar las principales características de su identidad cultural, y las lenguas autóctonas han mantenido sus sistemas fonológico, morfológico, sintáctico y semántico con sólo ligeras modificaciones. También han perdurado sus conocimientos de ciencias y matemáticas, si bien en lo que a estas últimas se refiere los procesos mentales de cálculo son diferentes a los de la población hispanohablante.

En todos los países la educación intercultural ha comenzado como educación bilingüe, destinada a permitir que las poblaciones indígenas pudieran tener una castellanización y una evangelización más eficaces, aunque ciertamente los dos fenómenos pueden haber ocurrido y pueden ser entendidos por separado. **La educación bilingüe ha sido concebida entonces**

---

<sup>1</sup> Colaborador de la IEAL y Académico de la UNAM, México.

**como una fase de transición.** Desde un monoculturalismo discriminatorio e inferiorizante hacia un bilingüismo donde lo predominante sigue siendo el castellano y la cultura occidental. Supuestamente se habría entrado o se estaría entrando en una nueva fase donde las diferencias y asimetrías culturales existentes no serían vistas como problema, sino como un punto de partida para el enriquecimiento de todos los involucrados, sin embargo hasta ahora esto no parece superar la fase del discurso, y la explicación de esto tiene que ver con el hecho de que **no se está haciendo un descubrimiento antropológico acerca de la existencia del otro, sino que esa presencia se revela como algo conflictivo, que involucra relaciones de poder, implica liberación y reparaciones históricas,** no fáciles de asumir por la parte dominante de la sociedad.

Desde otro ángulo también se puede señalar que esta fase de transición sigue operando como una de asimilación de los pueblos indígenas hacia la cultura y la sociedad mestizo-blanca, como una forma de facilitarles el camino del “desarrollo” y que puedan dejar atrás la “barbarie” y el atraso.

En las primeras etapas del proceso han jugado un escaso papel los Estados, se ha tratado de iniciativas privadas, religiosas y/o laicas, focalizadas y relativamente aisladas en el tiempo y el espacio y con un impacto nacional moderado. Esta situación ha cambiado al influjo del surgimiento de movimientos y organizaciones indígenas, que arrancando desde lo bilingüe e intercultural, han entrado **a cuestionar el conjunto de la herencia colonial reproducida por el llamado colonialismo interno.** En este asumir el tema desde lo indígena, presenta formas distintas de hacerlo y así, es posible encontrar movimientos sociales como la CONAIE del Ecuador u organizaciones académicas, como la Academia de Lenguas Mayas de Guatemala, este proceso de asunción por parte del mundo indígena organizado le da continuidad y fuerza al proceso.

Una dificultad y/o insuficiencia radica en el hecho de que las organizaciones de educadores no han tenido este aspecto como una preocupación central, lo cual puede quedar demostrado en hechos como los siguientes: **el SUTEP de Perú** recién el 2005 ha creado una secretaría en el Comité Ejecutivo Nacional para atender este punto. **El STEG de Guatemala** incluía en el borrador de su plan estratégico 2006-2008, la posibilidad o aspiración de que un 30% de sus dirigentes se originaran desde el sector indígena de educadores. **La UNE de Ecuador**, si bien ha reiterado el punto de que el país tiene este carácter de multi o pluricultural en varios de sus documentos, no muestra un mayor desarrollo del punto en sus luchas, ni en sus documentos, lo cual parecería estar obviando la gran trascendencia del movimiento indígena cuando menos en los últimos 10 años. **En Bolivia, la CTEUB** rescata el tema, pero tampoco muestra un desarrollo conceptual y operativo, acorde a la relevancia cuantitativa y cualitativa para el país de la cuestión indígena en lo educativo, cultural, social y político; relevancia que acaba ser ratificada por el triunfo electoral de Evo Morales. **El SNTE de México** ha desarrollado posturas sobre el tema, pero no necesariamente políticas sólidas e integrales.

Es imperativo por razones educativas, democráticas, identitarias y políticas, que las organizaciones avancen rápidamente en esta cuestión de la educación intercultural bilingüe. Se trata de un aspecto de gran trascendencia para sociedades caracterizadas en general por una **identidad débil**, construida en la perspectiva del mestizaje y en relaciones de dependencia, en las cuales esta debilidad aparece como una severa dificultad en la lucha por su independencia y desarrollo.

Tampoco se puede desconocer la situación de falta de incentivos para las/os maestras que laboran en localidades rurales y/o en la modalidad bilingüe, por lo que sería importante el desarrollo de políticas específicas de apoyo a las/os educadoras bilingües, que favorezcan el desarrollo de su labor en condiciones estimulantes y permitan la continuidad de los programas y el arraigo de las/os educadoras en las comunidades (solamente en el caso de México se evidenció la existencia del pago de incentivos)..

El tema de la interculturalidad como construcción de identidad y autonomía, se hace más urgente, si se tiene en cuenta que hay una tendencia de los Estados y de los organismos multilaterales, como el Banco Mundial, para cooptar las demandas indígenas y apelar al multiculturalismo, como una manera de frivolar y congelar demandas dirigidas hacia la descolonización y la eliminación de la subalternización, asumiendo la multiculturalidad, como algo que está ahí, que no es desconocible, pero tratando de reconocer a las otras culturas como algo vaciado de contenido (de valor histórico, presente y de futuro) y conflictividad, al respecto se ha señalado:

“Zizek, entre otros, sostiene que en el capitalismo global de la actualidad opera una lógica multicultural que incorpora la diferencia mientras que la neutraliza y la vacía de su significado efectivo”<sup>2</sup>.

Dadas las cosas así, para el mundo oficial la cuestión multicultural deja de ser un problema y un desafío y se transfigura en una suerte de folclor, tan turístico como lo pueden ser cualquiera de los restos materiales de las antiguas civilizaciones indígenas. Colonialismo, racismo, discriminación y relaciones de poder salen de la escena y se transforman en supuesta equidad e incorporación.

“De esta manera, la memoria se borra y es reemplazada, de ahora en adelante, por la nueva diversidad en la cual los grupos étnicos coexisten pacíficamente, hasta con supuesta "voz" en el gobierno y en el Congreso Nacional, o al frente de los organismos multilaterales y de las empresas transnacionales.”

La reacción indígena más poderosa, más radical, tiende a ser estigmatizada como esencialismo, pero en nuestro concepto no se trata de esto, sino de una búsqueda que pueda poner en movimiento lo indígena e introducirlo en un diálogo intercultural, que reconozca a las culturas como algo vivo y en desarrollo y no como algo estático, intemporal y factible de ser domesticado y nuevamente sometido.

Es evidente que la construcción de la interculturalidad y no sólo en la escuela y desde la escuela, sino en el seno de la sociedad, llevará tiempo y no estará exenta de conflictos. El fenómeno está atravesado por relaciones de poder y sus secuelas y soportes de racismo, discriminación, exclusión e inferiorización, su solución no será fácil, ni una tranquila tasa de leche.

Un último punto y de la mayor trascendencia, es que la interculturalidad es eso, algo que involucra y supone que todos se comprometen y participan, no se trata de que los indígenas sean interculturales, toda la sociedad tendría que serlo.

---

<sup>2</sup> ZIZEK, Slavoj (1997). “*Multiculturalism, or, the Cultural Logic of Multinational Capitalism*”, en *New Left Review* 225. Pp. 29-49.